



PERIÓDICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " " "
PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

El día de los difuntos

Es el más grande, el más sublime y digno de veneración de todos los del año, en medio de su peculiar tristeza, á pesar de las amarguras que infunde en el espíritu y no obstante la lentitud y monotonía con que transcurren sus horas, por las profundas meditaciones que inspira y por los nobles y hermosos sentimientos que despierta.

En ese día, por el camino que nace en los muros de toda población y desemboca en las sombrías puertas del Cementerio, transitado en los días anteriores por la fúnebre figura del sepulturero, ó por la apenada comitiva de un puñado de vivientes que acompañan á su última morada al que á ella ha sido conducido; por ese camino tan odiado marchan en el día á que nos contraemos millares y millares de personas, ávidas de adornar con flores y luces, las tristes y solitarias tumbas de sus muertos,

reflejando en sus semblantes un no sé que misterioso de pena y alegría. ¡Hermosa paradoja, sentida más hondamente por la humanidad en ese día!

Tenemos pena, porque más vivo que nunca se levanta en nosotros el día de los difuntos, el recuerdo de todas las cualidades de los seres perdidos, y con lágrimas en los ojos y el dolor en el pecho, recordamos todo cuanto de ellos fué grato siempre á nuestro recuerdo. Y sentimos alegría porque vamos á visitarles, porque vamos á verlos, con los ojos del espíritu y á colocar en el hueco, donde yacen sus venerandas cenizas, lámparas y coronas, al mismo tiempo que elevamos al cielo, fervientes plegarias que brotan de lo más recóndito de nuestro corazón, acompañadas las más de las veces del silencioso concierto de las lágrimas que se desprenden de nuestras pupilas y caen sobre las tumbas, constituyendo las más preciosas flores del sentimental jardín.

Allí en el Cementerio, en ese recinto igualatorio, lóbrego, aun á la luz del medio día, triste aunque en sus altos cipreces desgranaran sus canciones los más canosos pájaros; allí sobre su suelo, delante de las fosas; sintiendo aquel aire frío y caliginoso como el hálito de la muerte, y bajo aquel cielo negro, aunque esté cuajado de estrellas, donde no existen avaricias, riquezas, ilusiones, ni orgullos, porque la única verdad que existe, se presenta escueta de engaños ante nuestros ojos, allí el más grande entre los grandes, es como el más pequeño entre los pequeños; el sábio se iguala con el imbécil, el magnate con el mendigo... Allí todos somos lo mismo: es decir; polvo... nada... Allí el pensamiento apartándose de todo lo concerniente á este mundo, vuela por regiones imperceptibles, ignatas, buscando lo que no puede penetrar la mente humana: lo único que para ella permanece y permanecerá oculto é incomprensible; el misterioso más allá... el indescifrable arcano de ultratumba.

Allí hasta el incrédulo clava sus ojos en la fría losa del sepulcro que encierra los restos del ser que llora y siente un estremecimiento de terror. Ha tenido un momento de rectificación y ha creído en ese misterioso más allá. ¿Por qué? Ni el mismo lo sabe y si se lo preguntásemos respondería con esta indefinible frase. No lo sé... Y todos los que durante el curso de los doce meses, no elevaron al cielo oración alguna, al llegar el día de difuntos, ante las tumbas de los seres queridos ó en la soledad de sus casas rezan sin saber por qué, pero rezan como los que creemos y se entristecen y se atemorizan como nosotros, porque es el día en que la humanidad entera está de luto.

OTOÑO

A...

Ven, que ya los aquilones se desatan con violencia y el viento gime furioso en lo obscuro de la selva.

Ven, que llegaron los días de las sombras y las nieblas y en un sudario de muerte se envuelve toda la tierra.

Ven, que en la callada noche oigo ráfagas violentas de las brisas del Otoño que arrastran las hojas secas.

Ven, que no hay luz en el cielo, ni el ave canta en la senda, ni hay alegría en el campo, ni flores que lo embellezcan.

Ven, que en las horas medrosas en que el huracán arrecia, y se amontonan las nubes en los picos de la sierra, mis desdichas me parecen más profundas y más negras.

Ven, por Dios, que en estos días se redoblan mis tristezas y desde el fondo en que ocultas vigilando están mis penas, sube á los ojos el llanto y por las mejillas rueda.

Ven, y deja que contemple de tus ojos la pureza y oiga decir á tus labios la frase que me consuela.

¡Ven, que ya murió mi madre, la que escuchaba mis quejas!
¡Ven á mí, que ya no tengo más que tu amor en la tierra!

JOAQUIN NAVARRO.

Caridad de dos artistas

Era el invierno de 18... En el gran teatro de la Opera, de Paris, se había cantado aquella noche *Aida*, la famosa partitura de Giuseppe Verdi.

Dos jóvenes elegantemente vestidos salían del teatro entre la apiñada muchedumbre, y, al dirigirse hacia su casa, oyeron que de un oscuro rincón de una de las calles por donde transitaban salían ecos confusos de notas arrancadas sin arte á un mal violín. Atraídos por la curiosidad, se aproximaron al sitio en que se hallaba el filarmónico, que era un pobre anciano como de sesenta años, ciego, acompañado de una niña como de diez años.

—¿No ha recogido usted suficiente limosna, buen hombre?—preguntó al anciano uno de aquellos jóvenes.

—Para mi nieta y para mí habría suficiente con los francos que he recogido; pero tengo en casa dos hijas enfermas, que necesitan cuidado especial, médico y medicinas.

—¿Tod...
—No r...

público qu...
—Vaya...
Y come...
mento des...
arrancaba...
viejo, desco...

—¡Ah!...
—No, a...
es el tuyo.

El jover...
menzó á ro...

—Haz t...

del violín á...

—¿Qué...
—¡Canta...

—Prelud...

El violi...

Gounod, y a...

roducción,

garia con vo...

blime, que p...

bre. El púb...

artistas, ape...

mano pidier...

na para aqu...

La colect...

tas entregaro...

francos, reco...

vióse la imp...

tud de los so...

espectadores...

estrechar las...

artistas, quie...

muchas perso...

ban estos no...

Gayarre!

Sigue

Alguien d...
que ha llegad...
agudo, recon...
aventurero: lo...
padecen de ce...
sos de la aven...
bre.

España no...
tureros; ha sid...
de hambriento...
de protección...
tado de todos...
siente hambre...
riar de postur...

¿Se puede...
medica violent...

—¿Todavía espera usted recoger algo hoy?

—No me queda más recurso que el del público que sale del teatro.

—Vaya; deme usted ese violín.

Y comenzó el joven á tocar aquel instrumento descompuesto y maltrecho. Pero le arrancaba notas tan extraordinarias, que el viejo, desconociendo su violín, preguntó:

—¡Ah! ¿Pero usted traía otro violín?

—No, abuelito—interrumpió la niña—; es el tuyo.

El joven siguió tocando, y el público comenzó á rodear aquel grupo.

—Haz tú algo por estos pobres dijo el del violín á su compañero.

—¿Qué quieres que haga?

—¡Canta!

—Preludia, pues, lo que quieras.

El violinista preludió el *Ave María* de Gounod, y al terminar los compases de introducción, el otro joven cantó la famosa plegaria con voz timbrada, de un modo tan sublime, que parecía de ángel más que de hombre. El público era numerosísimo. Los dos artistas, apenas terminó la obra, sombrero en mano pidieron á los espectadores una limosna para aquella desgraciada familia.

La colecta fué abundante, pues los artistas entregaron al anciano sesenta y tantos francos, recogidos en aquel momento. Disolvióse la improvisada reunión entre la gratitud de los socorridos y el entusiasmo de los espectadores. Señoras y caballeros quisieron estrechar las manos de aquellos dos jóvenes artistas, quienes al repartir sus tarjetas á las muchas personas que les ofrecían la suya, daban estos nombres: ¡Pablo Sarasate! ¡Julían Gayarre!

Sigue la emigración

Alguien dice que la emigración española que ha llegado en estos tiempos á su período agudo, reconoce por causa nuestro carácter aventurero: los que tal cosa aseguran y dicen, padecen de ceguera y confunden los impulsos de la aventura con los estímulos del hambre.

España no ha sido nunca un país de aventureros; ha sido en todos tiempos un pueblo de hambrientos que han sentido necesidad de protección y de caridad. Un pueblo explotado de todos modos y formas y que hoy siente hambre y antes de morir, quiere variar de postura.

¿Se puede contener la emigración? Por los medios violentos no, porque el ciudadano es-

pañol tiene derecho á la vida y busca el pan que en su patria no encuentra.

¿Que ofrecen al obrero español los gobiernos de América? Pan y trabajo.

¿Que ofrece España á sus hijos los que viven del sudor de su frente? Pues ni pan ni trabajo: les ofrece el abandono y la miseria.

La elección, pues, no es dudosa: el obrero español abandona su hogar en busca de pan y trabajo. Se marcha estrechado por la desesperación, seguro de que el pan que ha de llevar á su boca en las lejanas tierras, irá rociado con las lágrimas de la tristeza y de la angustia: un pan horriblemente amargo.

La prensa española ha tratado en todas formas y modos de la grave crisis de la emigración: ha puesto de manifiesto las causas que la producen; ha indicado los medios de contenerla y ha dado prudentes consejos á los que, movidos por el hambre, abandonan la patria.

Pero todo es inútil: el obrero se encoje de hombros y exclama: «Yo no pido consejos, que lo que necesito y pido es pan y trabajo: la patria no tiene derecho á exigirme que mi familia perezca: voy en busca de su alimentación.»

Y ante esta razón suprema del derecho á la vida, los gobiernos y las clases directoras se desentenden y se cruzan de brazos. Los capitales que se emplean en el cómodo y egoísta cupón, imitan á los gobiernos y todos permanecemos impasibles, dejando que los campos y los pueblos queden desiertos por esa sangría suelta de la emigración; y corriendo el tiempo si no se pone á ella remedio, alguien dirá algún día:

«Estos campos tristes y desiertos que veis ahora, fueron en otra época la España famosa, aquella España en que el Sol no se ocultaba en sus dominios.»

LOS MAJADEROS

Entre las calamidades públicas y privadas que más fastidian á la sociedad en general y al individuo en particular, figuran los majaderos.

Tan apreciables sujetos tienen entre ceja y ceja la idea sublime de que ellos han venido al planeta para algo y hasta que no consiguen tomar la alternativa, no dejan vivir en paz á ningún bicho viviente.

Todos los caminos, estan abiertos y son accequibles á su frescura: y como en virtud de su afición tienen clarividencia para todo,

abordan los más intrincados problemas, saliendo á la pizarra de la notoriedad como los marionetes en los escenarios de Guignol.

Dan conferencias públicas sobre política, filosofía, administración, economía, etc., y otras veces se lanzan de cabeza en el abismo de lo sideral y cómico, tratando de las leyes de la gravitación y hablando de Febo, de Saturno y de todos los astros del firmamento.

El caso es causar impresión entre los infelices que forman el auditorio y que inconscientemente se prestan á la desairada tarea de labrar un pedestal á semejantes tipos, que son de esos que quitan motas á los verdaderos genios y mandan á los periódicos notas y sueltos encomiásticos y bombos estrepitosos de sí mismos, que por de contado redactan ellos con la mayor *sanfason*.

Por de contado, son insoportables estos aficionados á la popularidad; pues venga ó no á cuento, enseguida que encuentran una persona ó un auditorio, que por buena crianza los oye ó los soporta, abusan de tal modo con sus majaderías, que no queda otro remedio que el de mandarlos á paseo ó soportarlos heroica y pacientemente.

Inútil es advertir que los tales individuos, van vendiendo protección por todas partes, ofreciéndose á recomendar cuanto se les pide y á hablar á tal ó cual personaje á quien dicen que tratan con la mayor intimidad, aun cuando no lo hayan visto en su vida.

Pero así es el mundo; y por eso los majaderos tienen tanta facilidad para dar gato por liebre, faroleando, hasta que por fin, pues todo llega en el mundo, se obscurecen, se disipan, se eclipsan, como sucede con los fuegos fátuos, cuyo efímero esplendor no deja recuerdo, huella ni señal alguna en la sucesión de los acontecimientos sociales, á pesar de haber dado la lata á infinidad de gente.

La risa de los muertos

(De un libro de Memorias)

POR FEDERICO GONZALEZ-RIGABERT

Noviembre 1.º

..... y he pensado muchas veces si estas cuartillas, sobre las que con mano nerviosa voy escribiendo mis impresiones, podrán llegar á algún editor compasivo—quién sabe si, como yo, loco—, que quiera darlas á la imprenta. ¡Loco! He dicho mal, ahora recuerdo que un escritor, un gran pensador, ha concedido importancia á los diarios que reflejan estados de almas, glorias, pasiones, odios...

Hoy la iglesia enciende luces junto á los lechos postreros de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestras esposas, que ya no existen.

Esta tarde, un amigo me ha llevado al cementerio... Las campanas doblaban por los muertos... Hemos entrado topándonos aquí y allá con gentes que lloraban ante las tumbas de piedra, rodeadas de flores, de lamparillas de aceite y de blandones de cera. Una de estas tumbas—guardadoras de secretos—nos ha servido de asiento. Era en un extremo adonde nadie ha llegado: un rincón lejano en este campo, llamado santo, y al que yo denominaría de ostentación y de vanidad. ¿Acaso pueda existir santidad en donde, como aquí, reina la competencia del lujo, donde el fuerte humilla al débil?...

Pero ¿y qué son los muertos? ¿por qué se compadece á los muertos? ¿por qué se dice «¡pobres muertos!»?...

Vosotros, los que vivís—si vivir llamáis á dudar, á amar á quien os traiciona, á subir muy alto para después caer con más estrépito y mayor daño—; leed esto: No os alegréis de vivir, ni tampoco lloréis por los que no viven. Risa y llanto demostraciones son de egoísmo. Aquéllos se rien de los muertos. ¡Imbéciles! Como si la Muerte fuera el término de todos los goces!... Los otros lloran por los muertos. ¡Egoistas! Porque la Muerte les quitó el goce de la mujer ó del hombre á quien amaron mucho... Oid: aquí en esta tumba, donde tenemos asiento un poeta y un filósofo, dentro de esta tumba que no rodean flores, ni lamparillas, ni blandones, y hasta la que nadie ha osado acercarse con el gesto hipócrita del llanto.

Descansar: he aquí el verdadero goce, el goce de los muertos, sin ambiciones, ni odios, ni falsas caricias.

Es noche: las flores se han marchitado: tampoco arden ya las luces de aceite y de cera que, en este día del año, encienden los que sufren á quienes para siempre gozan del reposo: los muertos se rien de los vivos.

Las campanas doblan, doblan, doblan por nosotros y los muertos nos lo recuerdan.

A ti te debo
El más grato re
Tu mansión pa
En edén felicis
Cuando yo visit
Por vez primera
Quedó mi alma
En ti mi corazón
Pero en cambio
En su humilde
¡Cuánto sufrir n
Recuerdo de mi
Te debo á ti tan
Es, que se goza

La noche

Lo que voy a
dor que había y
entrar en Madrid
madura.

Era la noche
Había llovido
se abría y se cer
cocina donde no
sajeros, sentados
forma de semicí
la, sentíase el fri
ceden al imperio

En el poyo, c
cabeceras, fregot
llos y las cazuela
meson, arrimand
ban el barro de
albarcas.

El aperador r
y tomisa, un cab
manijero iba y
porque había pu
trabilla.

Oscilaba la lu
do de la chimene
luz reverberaba e
bre que pendían

Eran las 10.
retirado á sus res
ba solo el que su
y el mulero y en

DE LITERATURA

A Benilloba

El placer y el dolor.

(SONETO)

A ti te debo ¡Oh pueblo misterioso!
El más grato recuerdo de mi vida!
Tu mansión para mí fué convertida
En edén felicísimo y dichoso.
Cuando yo visité tu campo hermoso
Por vez primera ¡Oh! ¡qué dichosa ida!
Quedó mi alma de placer henchida,
En ti mi corazón halló reposo.
Pero en cambio, cuando por vez segunda
En su humilde mansión me cobijaste
¡Cuánto sufrir me hiciste! ¡te vengaste!
Recuerdo de mí pena más profunda
Te debo á ti también ¡verdad rotunda
Es, que se goza y sufre en todas partes!

F. RAMÓN MUÑOZ.

La noche de difuntos

EPISODIO

Lo que voy á referir sucedió en un parador que había ya hace muchos años antes de entrar en Madrid, por la carretera de Extremadura.

Era la noche del 31 de Octubre de 1865.

Había llovido mucho por la tarde. Cuando se abría y se cerraba la puerta de la estensa cocina donde nos encontrábamos algunos pasajeros, sentados en bancos de madera, en forma de semicírculo, alrededor de la candelera, sentíase el frío propio de los días que preceden al imperio del crudo invierno.

En el poyo, donde tendían los muleros las cabeceras, fregoteaban las mujeres los lebrillos y las cazuelas, á la vez que los mozos del meson, arrimando los pies á las llamas, secaban el barro de los barbechos adherido á las albarcas.

El aperador recosía con aguja de almaraz y tomisa, un cabezón que se había roto y el manijero iba y venía descalzo á la cuadra, porque había puesto á secar sus calcetas de trabilla.

Oscilaba la luz del candelero de hierro, colgado de la chimenea, del gancho de palo y su luz reverberaba en los cazos y peroles de cobre que pendían de las paredes.

Eran las 10. Todos los viajeros se habían retirado á sus respectivos dormitorios; quedaba solo el que suscribe, á su lado el aperador y el mulero y en frente María, la mujer del

primero, acompañada de los amos del parador y de otros criados.

María sostenía una enorme sartén que sobre las respectivas estrevedes había puesto en la candelera.

—¿Que está usted haciendo?—la pregunté, llevado de mi proverbial curiosidad.

—Estoy haciendo las *gachas* «pa» cenar y «paque» me dejen «solica» con mi pena.

Y María que era blanca como la leche y rubia como el maíz, bajó los ojos, miró á la sartén y se vió entonces que caían de sus ojos dos lágrimas.

Salía de la sartén una columna de humo que nos hacía toser. De pronto apagó el humo la caída de un ciento de coscorriones de pan moreno que empezaron á refreírse. Cuando ya estaban fritos, María se remangó el refajo, se puso en cuclillas, cogió con la mano derecha el cucharón de hierro y empezó á dejar caer con la otra mano puñados de harina; y moviendo siempre á un lado para que no se cortara la mezcla y soplando á menudo la lumbre, con los ojos entornados y doblando la cabeza, fué haciendo aquellas substanciosas *gachas*, sobre las que, luego que estuvieron frías, cayó un jarro de miel espesa, trasparente y limpia.

Retiró María la sartén: acercáronse á ella los comensales; hizo el más anciano «la cruz», é inmediatamente se hundieron en la sartén las cucharas de palo que cada cual tenía preparada.

Fuí invitado á participar del clásico manjar de la noche de Todos los Santos y rehusé, reconocido á la deferencia.

Viendo que María no llevaba su cuchara á la sartén, me permití decirle:

—¿No come usted María?

—No señor: no tengo gana. Voíme á asar las castañas «pa» que me dejen «solica».

Poco despues estallaban sobre las ascuas las castañas, impregnando la atmósfera del olor de la cáscara quemada.

Roncaban los muleros tendidos en los poyos de la cocina. Se oía el patear de las caballerías en la cuadra.

Miguel el casero, con una mano en la mejilla contemplaba á María, que de rodillas, rezaba á la Virgen de Guadalupe, pintada en una estampa de papel.

Alzóse y dirigiéndose á Miguel, tomó una mano de este exclamando:

—¡Que frío y que «solico» estará nuestro «nene» en el Campo Santo!...

Y los dos esposos se abrazaron llorando, retirándose á su cuarto.

Yo hice lo propio enterneado, y recuerdo que apenas si pude cerrar los ojos en toda la noche.

M. PIDALLA.

HUMORADAS

Huyendo de un inglés esta mañana me ha costado rodar una manzana; y en busca de un sujeto que me debe tuve ayer que correr de seis á nueve.

**

Lo mismo vá en el mundo de ligero, el que vá á recibir que á dar dinero.

SEVERINO GUASTAVINO ROBBA.
Valencia.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 27 del actual.

Leida el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y de la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se aprobó la distribución de fondos para atender á las obligaciones del mes de Noviembre próximo.

Se autorizó el pago de varios recibos, cuentas y facturas presentadas al cobro.

Se aprobó el proyecto del presupuesto Municipal de 1911.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión.

NOTICIAS

Nos hacemos eco de muchas de las personas concurrentes á los Teatros y muy especialmente de las señoras, interesando al señor Alcalde se sirva ordenar á sus agentes que no se reduzcan á ser meras figuras decorativas en esos puntos, sino que procuren evitar el que, como viene sucediendo, se conviertan los espresados Coliseos en plazas de toros, con desdoro de la cultura, de la educación y de cuanto concierne en ese orden de consideraciones, á una Ciudad de la importancia de la nuestra, sometida al desfavorable juicio de los forasteros que nos distinguen con su visita, por media docena de mal educados que campean

por su respeto y á quienes no se les impone el debido correctivo.

Créalo el Sr. Alcalde. De seguir así habrán de abstenerse de asistir á los Teatros todas las personas cultas.

La Gaceta publica la convocatoria para la provisión de 23 plazas de sobrestantes de Obras públicas, cuyos exámenes se verificarán el día 1.º de Enero próximo.

Los que se encuentren en condiciones de ocupar esas plazas, deben dirigir sus respectivas instancias á la Dirección del Ramo, antes de la fecha indicada.

Volvemos á excitar el celo del Sr. Alcalde de Riola, para que se sirva dictar las disposiciones convenientes, á fin de que el trozo de la carretera que conduce á Alcira, comprendido en el término municipal de su jurisdicción, se arregle antes que las lluvias lo pongan como lo ponen en cuanto caen cuatro gotas, intransitable y en condiciones tales, que por milagro no se producen desgracias.

No debe ser agradable al Sr. Alcalde de Riola, el que todos los pasajeros que van á Alcira digan al terminar el término de este pueblo y entrar en el de Poliña: «Ya hemos salido, gracias á Dios, en bien de este pedazo.»

La Gaceta publica una importante Real orden del Ministro de Instrucción pública. En su breve preámbulo se dice que, estando ya formado el presupuesto extraordinario de aquel Ministerio para Escuelas, centros de enseñanza experimental y Bibliotecas, parece conveniente recabar la cooperación de las Corporaciones provinciales y municipales, así como de Sociedades y particulares, al esfuerzo del Estado.

Por lo cual se dispone la siguiente invitación:

«Los Ayuntamientos que quieran aumentar el número de escuelas, perfeccionar las existentes y reformar ó construir locales para ellas, se dirigirán á este Ministerio expresando la cantidad y todo género de recursos con que desean contribuir á aquellas obras.»

Teatro Serrano

Los aficionados á la Música, los *espirituales*, tuvieron ocasión la noche del domingo último á desesperarse y maldecir su *negra suerte*. Calculen ustedes la actitud de los que asistieron á la *veladita* sin afición á la música, porque sí, para matar el aburrimiento.

«Acontecimiento Artístico», vimos anunciado en grandes carteles, y sin ser locos de

remate por el «entusiasta que cho ante la pers Favorita», «Aid es nada!

En los prog no, se hacía con nota... biliosa d

Provisto de encaminé á las se había anunci Coliseo,

La primera sin incidente al y el Sr. Lloret h pectivos instrum

Salíó después señor de quien s una notabilidad opiniones!

La Srta. Afracierto y muy b heme» merecien

Si justos, mu dedicados á la l muy justa fué t público en el int de distinguidos s grama) cantó la «La Valenciana»

Para mengua hacer cantar á la italiana, una can valenciano, se le ¡olé! del público ¡no os asombre! l «garrotin».

En la 2.ª par pruebas de ser u do á piano solo, ce, y «La gran Po

En el segund el aplaudido te «Himno á la Exp

Un gran trop sonalidades cono dió el escenario.

Al levantarse vibraciones de su

Cierto, que h da cual entró en parte que tuvo p no resultó... ¡vay de pelo en toda r tadores.

El Himno s aplausos. Una p quedó el público

remate por el «arte bello», como le llama un entusiasta que conocemos, sonreime satisfecho ante la perspectiva de oír trozos de «La Favorita», «Aida». «Tosca», «Bohème» ¡Ahí, es nada!

En los programas que se repartían á mano, se hacía constar una «Nota», que fué la nota... biliosa del público.

Provisto de la consiguiente entrada, me encaminé á las nueve y media, hora en que se había anunciado la función. al antedicho Coliseo,

La primera parte del espectáculo discurrió sin incidente alguno. La Srta. Pilar Fenech y el Sr. Lloret hicieron filigranas con sus respectivos instrumentos.

Salió después el Sr. Alejos, el celeberrimo señor de quien se nos había hablado como de una notabilidad y... no nos convenció. ¡Son opiniones!

La Srta. Africa Fenech cantó con mucho acierto y muy buen gusto el *Raconto* de «Bohème» mereciendo los aplausos del respetable.

Si justos, muy justos fueron los aplausos dedicados á la labor de la Srta. Africa, justa, muy justa fué también la desaprobación del público en el intermedio, en que á petición de distinguidos aficionados (así rezaba el Programa) cantó la romanza del maestro Serrano «La Valenciana».

Para mengua y oprobio de quien intentó hacer cantar á la distinguida tiple de ópera italiana, una canción de puro y neto sabor valenciano, se le hizo repetir, coreada por los jéles del público; y aun hubo muchos que, ¡no os asombre! le pidieron «la farruca» y el «garrotin».

En la 2.^a parte, la Srta. Pilar Fenech, dió pruebas de ser una artista consumada, tocando á piano solo, «La marcha imperial de Grieg», y «La gran Polonesa Brillante», de Chopin.

En el segundo intermedio se anunció que el aplaudido tenor, Sr. Alejos, cantaría el «Himno á la Exposición de Valencia».

Un gran tropel de gente, formado por personalidades conocidísimas del público, invadió el escenario.

Al levantarse el telón, lanzaron al aire las vibraciones de sus cuerdas vocales.

Cierto, que hubo un momento en que cada cual entró en el compás que quiso, y en la parte que tuvo por conveniente, pero el Himno resultó... ¡vaya si resultó! una tomadura de pelo en toda regla para los infelices espectadores.

El Himno se repitió entre silbidos y aplausos. Una prueba de lo contento que quedó el público con los cánticos fué que al

levantarse el telón para dar comienzo á la 3.^a parte, la mayoría del público prorrumpió en gritos de ¡Fuera! ¡fuera!, los cuales duraron bastante tiempo, para que resultase la velada más amena; y no degeneró en escándalo, gracias á la intervención de las autoridades.

Resumen: Que al terminar la función, solo se oía entre los espectadores rumores sordos de desagrado, y una sonrisa de compasión hacia aquellos infelices seres «que se prestaron á tanto», entreabría los labios de los más apáticos.—NOMAR.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

- Dom. 30.—San Victoriano.
Lun. 31.—San Quintín. (Vigilia, ayuno).
Mar. 1.—☩ La Fiesta de Todos los Santos.
Miér. 2.—La Conmemoración de los Fieles difuntos.
Juev. 3.—Los Innumerables mártires de Zaragoza.
Vier. 4.—San Carlos Borromeo.
Sáb. 5.—Santa Isabel.

Semana religiosa del 31 de Octubre al 6 de Noviembre.

Lunes.—Aniversario general por los consortes Mariano Hernández y M.^a Carmen Meseguer.

Martes.—Fiesta de Todos-Santos. A las 7 de la mañana comenzará el mes de Almas. A las 9 tercia y misa cantada. Por la tarde vísperas, responsos de costumbre y ejercicio del mes del Rosario.

Miércoles.—Misa de requiem por D. Juan M.^a Barranca Palau. Misa de requiem por dos difuntos y misa de requiem por todos los fieles difuntos. Por la tarde conclusión del mes del Sto. Rosario con sermón y procesión del Santísimo.

Jueves, Viernes, Sábado y Domingo.—Cuarenta horas en el Convento por los hermanos José, Marcelino y Mariano Martínez Serrano con misa cantada y por la tarde vísperas, trisagio y reserva. El domingo en la función de mañana y tarde predicará el M. I. Sr. Doctor D. Bernardo Frasco, Canónigo Penitenciario de Segorbe.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

José Sendra Polo, Ernesto Muñoz Escrivá, Patrocinio Chirivella Bel, Encarnación Ferez Baldovi, Francisco Canut Talens, Salvador Canut Talens, Salvador Oltra Fayos, Rosario Gomis Millán.

DEFUNCIONES

Gregorio Sanz Sales, 55 años; Patrocinio Espert Fortea, 1 año; Amparo Ortí Cuevas, 2 años; Blás Benedito Alberola, 58 años; Josefa Espert Fortea, 3 años; Juana Baldovi Mase, 74 años.

SECCION DE ANUNCIOS

CARLOS SALAZAR

Fábrica de Gaseosas

DE LA BOLA

elaboradas con selectos Jarabes de azúcar

En este nuevo establecimiento se sirven abonos al precio de 1'25 pesetas por cada docena de botellas.

Cerrillo, 5.—SUECA

FONDA



EL SIGLO



C. de la Sangre, 27

CULLERA

Colegio Politécnico de Sueca

CALLE DE D. JAIME EL CONQUISTADOR, 15

Director: **D. Rafael Lapesa**

Doctor en Filosofía y Letras

1.^a Enseñanza, integral y graduada. ~~~~~

2.^a Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia. ~~~~~

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales. ~~~~~

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno. ~~~~~

Alumnos internos, mediopensionistas, permanentes y externos.

Profesorado titular numeroso y competente.

PÍDANSE REGLAMENTOS.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO SÍFILIS MATRIZ ORINA

GARGANTA BOCA NARIZ OÍDOS

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del DR. PINO, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente á la Central de Correos)

Obras publicadas y de venta

en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'50 idem.—Famoso Litigio, 0'40 id.—Cheroni y Bartoleta. Carta d' un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 id.—Qui tinga cuqs que pele fulla, 0'25 id.

Por D. Juan B. Granell.

Historia de Sueca, 2 tomos en rústica, 10 pesetas.

Por D. Juan Llopis Escrivá.

Alma Soñadora, 0'75 pesetas.

DISPONIBLE.

carós

SECRETAS

ORINA

OÍDOS

LLS

umatismo
nado ga-

noche

au, 14

tración.

doví.

astores

o Liti-

toleta.

scualo

Mosca-

es que

ell.

tica, 10

rivá.

El día de ayer



Redd

Número su
10 centin

El día

Es el más
no de venera
medio de su
las amarguras
no obstante l
que transcurr
das meditacio
bles y hermos

En ese día
los muros de
en las sombr
transitado en
nebre figura d
nada comitiva
que acompaña
á ella ha sido
tan odiado ma
contraemos mi
ávidas de ado
tristes y solita

OS

TAS

UNA
DOS

S

ismo
ga-

he

14

ón.

vi.

res
iti-
ta.
alo
ca-
que

10

á.